

DL. 5

GABRIEL Y GALÁN. JOSÉ MARÍA

Nació en Frades de la Sierra, Salamanca, el 28.6.1870 y falleció en Guijo de Granadilla, Cáceres, el 6.1.1905. Era hijo de labradores y cursó estudios en Salamanca. Fue maestro nacional en Guijuelo (Salamanca), Piedrahíta (Ávila) y en Madrid durante unos años. En la última parte de su vida se retiró al campo para cuidar de las tierras de su esposa.

Su poesía describe la vida rural en un tono a la vez patético y humorístico; en algunas composiciones empleó el dialecto extremeño. Manifestó en sus obras alta sensibilidad social y acendrados sentimientos cristianos. El contacto con las gentes sencillas le inspiró una poesía naturalista y delicada, tremendamente cautivadora y con frecuencia sentimental y afectuosa.

Su obra poética se apartó de la renovación del modernismo y acabó siendo por sus temas y motivos tan conservadora en las ideas y en el aspecto estético que mereció cierta agresividad de los modernistas. Sin embargo nadie pudo negar su inspiración, su belleza y su claro sentido artístico.

Cultivó la rima y el ritmo con verdadera habilidad. El sentimiento religioso y la promoción de valores humanos profundos no podía ser del agrado de los promotores laicistas de la generación del 27 ni ante del final de romanticismo. Prácticamente quedó marginado de los manuales de Literatura y de las referencias de los estudiosos.

Se le debe reconocer una valentía literaria y una elevación espiritual muy superior a la mayor parte de las grandes figuras del comienzo de siglo. Y eso que fue "sólo un humilde maestro de escuela" que estudio en los ojos de los niños los que otros aprendieron en las Universidades y en los círculos literarios de las grandes ciudades. Defendió la tradición y los valores eternos: amistad, amor, familia, nobleza, la hidalguía de la raza, el riguroso dogma católico, la descansada vida del campo...

Poeta español costumbrista bucólico, fue conocido por Unamuno y por Emilia Pardo Bazán. Fueron muchos los que se interesaron por la obra de este poeta campesino, que exalta en versos sencillos, claros y sin pretensiones, las virtudes tradicionales del hogar y de la familia, los goces de la vida rústica, la religión, la patria, etc.

Su poesía exalta las tierras y las costumbres salmantinas y cacereñas, unas veces en castellano normal, otras en ese castellano vulgar que hemos descrito y también la forma dialectal extremeño a la que supo impregnar de verdadero sabor literario.

Entre sus poemas son famosos sus composiciones "*El ama*", "*El Cristu benditu*", "*El embargo*", "*Mi vaquerillo*" etc. Y frecuentes versos religiosos que reflejaron una elevada espiritualidad y una magnífica inspiración.

Publicó varias obras con sus poemas. "*Castellanas*" en 1902, volumen al que pertenece su poema "*El ama*"; Extremeñas en 1902, con composiciones en dialecto extremeño, algunas de gran popularidad, como "*El Cristu benditu*" y "*El embargo*"; "*Campesinas*" en 1904, en el que destaca el poema "*Los pastores de mi abuelo*" y "*Nuevas castellanas*" en 1905. En 1918 apareció una publicación postuma, "*El Epistolario*", con interesantes producciones.

1. El Ama

El Poema acaso más significativo de Gabriel y Galán es “El ama”. Importa analizarlo con interés y tratando de reflejar correctamente lo que late de fotografía social en sus versos inspirados y en sus planteamientos con sonoridad bucólica, pero con dramatismo creyente.

Es un poema en forma de relato de sentimientos. A la vista de sus versos y de la sucesión de sus reacciones se pueden plantear cuestiones como éstas: ¿Qué es la fe? ¿Cómo reacciona el creyente ante la muerte? ¿Qué sentido y que valor tiene la mujer cristiana, la madre de familia, en un hogar sencillo? ¿Existen muchas figuras en la actualidad similares a lo que era esta mujer fallecida? ¿Hay muchos cristianos firmes que reacciona como hace el esposo viudo?

I

*Yo aprendí en el hogar en qué se funda
la dicha más perfecta,
y para hacerla mía
quise yo ser como mi padre era
y busqué una mujer como mi madre
entre las hijas de mi hidalga tierra.
Y fui como mi padre, y fue mi esposa
viviente imagen de la madre muerta.
¡Un milagro de Dios, que ver me hizo
otra mujer como la santa aquella!*

*Compartían mis únicos amores
la amante compañera,
la patria idolatrada,
la casa solariega,
con la heredada historia,
con la heredada hacienda.
¡Qué buena era la esposa
y qué feraz mi tierra!
¡Qué alegre era mi casa
y qué sana mi hacienda,
y con qué solidez estaba unida
la tradición de la honradez a ellas!*

*Una sencilla labradora, humilde,
hija de oscura castellana aldea;
una mujer trabajadora, honrada,
cristiana, amable, cariñosa y seria,
trocó mi casa en adorable idilio
que no pudo soñar ningún poeta.*

*¡Oh, cómo se suaviza
el penoso trajín de las faenas
cuando hay amor en casa
y con él mucho pan se amasa en ella
para los pobres que a su sombra viven,
para los pobres que por ella bregan!
¡Y cuánto lo agradecen, sin decirlo,
y cuánto por la casa se interesan,
y cómo ellos la cuidan,
y cómo Dios la aumenta!*

*Todo lo pudo la mujer cristiana,
logrólo todo la mujer discreta.*

*La vida en la alquería
giraba en torno de ella
pacífica y amable,
monótona y serena...*

*¡Y cómo la alegría y el trabajo
donde está la virtud se compenetran!*

*Lavando en el regazo cristalino
cantaban las mozueltas,
y cantaba en los valles el vaquero,
y cantaban los mozos en las tierras,
y el aguador camino de la fuente,
y el cabrerillo en la pelada cuesta...
¡Y yo también cantaba,
que ella y el campo hiciéronme poeta!*

*Cantaba el equilibrio
de aquel alma serena
como los anchos cielos,
como los campos de mi amada tierra;
y cantaba también aquellos campos,
los de las pardas onduladas cuestas,
los de los mares de enceradas mieses,
los de las mudas perspectivas serias,
los de las castas soledades hondas,
los de las grises lontananzas muertas...*

*El alma se empapaba
en la solemne clásica grandeza
que llenaba los ámbitos abiertos
del cielo y de la tierra.*

*¡Qué plácido el ambiente,
qué tranquilo el paisaje, qué serena
la atmósfera azulada se extendía
por sobre el haz de la llanura inmensa!*

*La brisa de la tarde
meneaba, amorosa, la alameda,
los zarzales floridos del cercado,
los guindos de la vega,
las mieses de la hoja,
la copa verde de la encina vieja...*

*¡Monorrítmica música del llano,
qué grato tu sonar, qué dulce era!*

*La gaita del pastor en la colina
lloraba las tonadas de la tierra,
cargadas de dulzuras,
cargadas de monótonas tristezas,
y dentro del sentido
caían las cadencias,
como doradas gotas
de dulce miel que del panal fluyeran.*

*La vida era solemne;
puro y sereno el pensamiento era;
sosegado el sentir, como las brisas;
mudo y fuerte el amor, mansas las penas,
austeros los placeres
raigadas las creencias,
sabroso el pan, reparador el sueño,
fácil el bien y pura la conciencia.*

*¡Qué deseos el alma
tenía de ser buena,
y cómo se llenaba de ternura
cuando Dios le decía que lo era!*

*Pero bien se conoce
que ya no vive ella;
el corazón, la vida de la casa
que alegraba el trajín de las tareas,
la mano bienhechora
que con las sales de enseñanzas buenas
amasó tanto pan para los pobres
que regaban, sudando, nuestra hacienda.*

*¡La vida en la alquería
se tiñó para siempre de tristeza!*

*Ya no alegran los mozos la besana
con las dulces tonadas de la tierra
que al paso perezoso de las yuntas
ajustaban sus lánguidas cadencias.*

*Mudos de casa salen,
mudos pasan el día en sus faenas,
tristes y mudos vuelven
y sin decirse una palabra cenar;
que está el aire de casa
cargado de tristeza,
y palabras y ruidos importunan
la rumia sosegada de las penas.*

*Y rezamos, reunidos, el Rosario,
sin decirnos por quién..., pero es por ella.
Que aunque ya no su voz a orar nos llama,
su recuerdo querido nos congrega,
y nos pone el Rosario entre los dedos
y las santas plegarias en la lengua.*

*¡Qué días y qué noches!
¡Con cuánta lentitud las horas ruedan
por encima del alma que está sola
llorando en las tinieblas!*

*Las sales de mis lágrimas amargan
el pan que me alimenta;
me cansa el movimiento,
me pesan las faenas,
la casa me entristece
y he perdido el cariño de la hacienda.*

*¡Qué me importan los bienes
si he perdido mi dulce compañera!*

*¡Qué compasión me tienen mis criados
que ayer me vieron con el alma llena
de alegrías sin fin que rebosaban
y tuyas también eran!*

*Hasta el hosco pastor de mis ganados,
que ha medido la hondura de mi pena,
si llevo a su majada
baja los ojos y ni hablar quisiera;
y dice al despedirme: «Animo, amo;
«haiga» mucho valor y «haiga pacencia»...»
Y le tiembla la voz cuando lo dice,
y se enjuga una lágrima sincera,
que en la manga de la áspera zamarra
temblando se le queda...*

*¡Me ahogan estas cosas,
me matan de dolor estas escenas!*

*¡Que me anime, pretende, y él no sabe
que de su choza en la techumbre negra
le he visto yo escondida
la dulce gaita aquella
que cargaba el sentido de dulzura
y llenaba los aires de cadencias!...*

*¿Por qué ya no la toca?
¿Por qué los campos su tañer no alegran?*

*Y el atrevido vaquerillo sano
que amaba a una mozueta
de aquellas que trajinan en la casa,
¿por qué no ha vuelto a verla?*

*¿Por qué no canta en los tranquilos valles?
¿Por qué no silba con la misma fuerza?
¿Por qué no quiere restallar la honda?
¿Por qué está muda la habladora lengua,
que al amo le contaba sus sentires
cuando el amo le daba su licencia?*

*«¡El ama era una santa!...»
me dicen todos, cuando me hablan de ella.
«¡Santa, santa!», me ha dicho
el viejo señor cura de la aldea,
aquel que le pedía
las limosnas secretas
que de tantos hogares ahuyentaban
las hambres y los fríos y las penas.*

*¡Por eso los mendigos
que llegan a mi puerta*

*llorando se descubren
y un Padrenuestro por el «ama» rezan!*

*El velo del dolor me ha oscurecido
la luz de la belleza.*

*Ya no saben hundirse mis pupilas
en la visión serena
de los espacios hondos,
puros y azules, de extensión inmensa.*

*Ya no sé traducir la poesía,
ni del alma en la médula me entra
la intensa melodía del silencio,
que en la llanura quieta
parece que descansa,
parece que se acuesta.*

*Será puro el ambiente, como antes,
y la atmósfera azul será serena,
y la brisa amorosa
moverá con sus alas la alameda,
los zarzales floridos,
los guindos de la vega,
las mieses de la hoja,
la copa vede de la encina vieja...*

*Y mugirán los tristes becerrillos,
lamentando el destete, en la pradera;
y la de alegres recentaes dulces
tropa gentil escalará la cuesta
balando plañideros
al pie de las dulcísimas ovejas;
y cantará en el monte la abubilla,
y en los aires la alondra mañanera
seguirá derritiéndose en gorjeos,
musical filigrana de su lengua...*

*Y la vida solemne de los mundos
seguirá su carrera
monótona, inmutable,
magnífica, serena...*

*Mas ¿qué me importa todo,
si el vivir de los mundos no me alegra,
ni el ambiente me baña en bienestares,
ni en las brisas a música me suenan,
ni el cantar de los pájaros del monte
estimula mi lengua,*

*ni me mueve a ambición la perspectiva
de la abundante próxima cosecha,
ni el vigor de mis bueyes me envanece,
ni el paso del caballo me recrea,
ni me embriaga el olor de las majadas,
ni con vértigos dulces me deleitan
el perfume del heno que madura
y el perfume del trigo que se encera?*

*Resbala sobre mí sin agitarme
la dulce poesía en que se impregnan
la llanura sin fin, toda quietudes,
y el magnífico cielo, todo estrellas.
Y ya mover no pueden
mi alma de poeta,
ni las de mayo auroras nacarinas
con húmedos vapores en las vegas,
con cánticos de alondra y con efluvios
de rociadas frescas,
ni estos de otoño atardeceres dulces
de manso resbalar, pura tristeza
de la luz que se muere
y el paisaje borroso que se queja...
ni las noches románticas de julio,
magníficas, espléndidas,
cargadas de silencios rumorosos
y de sanos perfumes de las eras;
noches para el amor, para la rumia
de las grandes ideas,
que a la cumbre al llegar de las alturas
se hermanan y se besan...*

*¡Cómo tendré yo el alma,
que resbala sobre ella
la dulce poesía de mis campos
como el agua resbala por la piedra!*

*Vuestra paz era imagen de mi vida,
¡oh campos de mi tierra!
Pero la vida me puso triste
y su imagen de ahora ya no es esa:
en mi casa, es el frío de mi alcoba,
es el llanto vertido en sus tinieblas;
en el campo, es el árido camino
del barbecho sin fin que amarillea.*

*Pero yo ya sé hablar como mi madre
y digo como ella
cuando la vida se le puso triste:
«¡Dios lo ha querido así! ¡Bendito sea!»*

2. Mi Vaquerillo

Una poesía que es una verdadera lección de justicia social y de solidaridad, con especial resonancia en un ambiente rural en el que el amor es dueño de las personas y el trabajador un siervo que trabaja de sol a sol y que desde la infancia es explotado por un sistema social primitivo y a todas luces alejado del Evangelio.

El análisis de este poema conduce a cuestiones tan candentes como las siguientes: ¿Se puede hacer trabajar a un niño porque sea pobre? ¿Se le puede malparar porque es prácticamente irresponsable y no tienen ninguna capacidad reivindicativa? ¿Qué pecado comete el que abusa del débil, del indefenso? ¿Existen en nuestros ambientes situaciones similares a las que refleja el poema “Mi vaquerillo”?

*He dormido esta noche en el monte
con el niño que cuida mis vacas.
En el valle tendió para ambos
el rapaz su raquítica manta
¡y se quiso quitar-¡pobrecito!-
su blusilla y hacerme almohada!
Una noche solemne de junio,
una noche de junio muy clara...
Los valles dormían,
los búhos cantaban,
sonaba un cencerro,
rumiaban las vacas...
y una luna de luz amorosa,
presidiendo la atmósfera diáfana,
inundaba los cielos tranquilos
de dulzuras sedantes y cálidas.
¡Qué noches, qué noches!
¡Qué horas, qué auras!
¡Para hacerse de acero los cuerpos!
¡Para hacerse de oro las almas!
Pero el niño ¡qué solo vivía!
¡Me daba una lástima
recordar que en los campos desiertos
tan solo pasaba
las noches de junio
rutilantes, medrosas, calladas,
y las húmedas noches de octubre,
cuando el aire meneaba las ramas,
y las noches del turbio febrero,
tan negras, tan bravas,
con lobos y cárabos,
con vientos y aguas!...
¡Recordar que dormido pudieran
pisarlo las vacas,
morderle en los labios
horrendas tarántulas,
matarlo los lobos,
comerlo las águilas!...*

*¡Vaquerito mío!
¡Cuán amargo era el pan que te daba!
Yo tenía un hijito pequeño
-hijo de mi alma,
que jamás te dejé si tu madre
sobre tí no tenía sus alas!-
y si un hombre duro
le vendiera las cosas tan caras!...
Pero ¿qué van a hablar mis amores,
si el niño que cuida mis vacas
también tiene padres
con tiernas entrañas?
He pasado con él esta noche,
y en las horas de más honda calma
me habló la conciencia
muy duras palabras...
Y le dije que sí, que era horrible...,
que llorándolo el alma ya estaba.
El niño dormía
cara al cielo con plácida calma;
la luz de la luna
puro beso de madre le daba,
y el beso del padre
se lo puso mi boca en su cara.
Y le dije con voz de cariño
cuando vi clarear la mañana:
-¡Despierta, mi mozo,
que ya viene el alba
y hay que hacer una lumbre muy grande
y un almuerzo muy rico... ¡Levanta!
Tú te quedas luego
guardando las vacas,
y a la noche te vas y las dejas...
¡San Antonio bendito las guarda!...
Y a tu madre a la noche le dices
que vaya a mi casa,
porque ya eres grande
y te quiero aumentar la soldada!...*

3. LA PEDRADA

La fe cristiana se centra en la figura de Jesús. Gabriel y Galán era un creyente que cantaba con frecuencia los valores de la fe cristiana, no la de los teólogos en la universidades, sino la de la gentes sencillas de los pueblos castellanos y extremeños que eran lo que él conocía. La Pedrada es un poema significativo en este autor.

Es obra que refleja esa fe sencilla en medio de las tradiciones, ritos, procesiones y sentimientos que nace de corazones puros. Podríamos hacer una comparación entre fe popular y fe ilustrada. Y deberíamos preguntarnos cuál es la que más acerca a Dios.

Cuando pasa el Nazareno
de la túnica morada,
con la frente ensangrentada,
la mirada del Dios bueno
y la soga al cuello echada,

el pecado me tortura,
las entrañas se me anegan
en torrentes de amargura,
y las lágrimas me ciegan,
y me hiere la ternura...

.....

Yo he nacido en esos llanos
de la estepa castellana,
donde había unos cristianos
que vivían como hermanos
en república cristiana.

Me enseñaron a rezar,
enseñaronme a sentir
y me enseñaron a amar;
y como amar es sufrir,
también aprendía a llorar.

Cuando esta fecha caía
sobre los pobres lugares,
la vida se entristecía,
cerrábanse los hogares
y el pobre templo se abría.

Y detrás del Nazareno
de la frente coronada,
por aquel de espigas lleno
campo dulce, campo ameno
de la aldea sosegada,

los clamores escuchando
de dolientes *Misereres*,
iban los hombres rezando,
sollozando las mujeres
y los niños observando...

¡Oh, qué dulce, qué sereno
caminaba el Nazareno
por el campo solitario,
de verdura menos lleno
que de abrojos el Calvario!

¡Cuán süave, cuán paciente
caminaba y cuán doliente
con la cruz al hombro echada,
el dolor sobre la frente
y el amor en la mirada!

Y los hombres, abstraídos,
en hileras extendidos,
iban todos emcapados,
con hachones encendidos
y semblantes apagados.

Y enlutadas, apiñadas,
doloridas, angustiadas,
enjugando en las mantillas
las pupilas empañadas
y las húmedas mejillas,

viejecitas y doncellas,
de la imagen por las huellas
santo llanto iban vertiendo...
¡Como aquellas, como aquellas
que a Jesús iban siguiendo!

Y los niños, admirados,
silenciosos, apenados,
presintiendo vagamente
dramas hondos no alcanzados
por el vuelo de la mente,

caminábamos sombríos
junto al dulce Nazareno,
maldiciendo a los Judíos,
«que eran Judas y unos tíos
que mataron al Dios bueno».

¡Cuántas veces he llorado
recordando la grandeza
de aquel echo inusitado
que una sublime nobleza
inspiróle a un pecho honrado!

La procesión se movía
con honda calma doliente,
¡Qué triste el sol se ponía!
¡Cómo lloraba la gente!
¡Cómo Jesús se afligía...!

¡Qué voces tan plañideras
el *Miserere* cantaban!
¡Qué luces, que no alumbraban,
tras las verdes vidrieras
de los faroles brillaban!

Y aquél sayón inhumano
que al dulce Jesús seguía
con el látigo en la mano,
¡qué feroz cara tenía!
¡qué corazón tan villano!

¡La escena a un tigre ablandara!
Iba a caer el Cordero,
y aquel negro monstruo fiero
iba a cruzarle la cara
con un látigo de acero...

Mas un travieso aldeano,
una precoz criatura
de corazón noble y sano
y alma tan grande y tan pura
como el cielo castellano,

rapazuelo generoso
que al mirarla, silencioso,
sintió la trágica escena,
que le dejó el alma llena

de hondo rencor doloroso,

se sublimó de repente,
se separó de la gente,
cogió un guijarro redondo,
miróle al sayón la frente
con ojos de odio muy hondo,

paróse ante la escultura,
apretó la dentadura,
aseguróse en los pies,
midió con tino la altura,
tendió el brazo de través,

zumbó el proyectil terrible,
sonó un golpe indefinible,
y del infame sayón
cayó botando la horrible
cabezota de cartón.

Los fieles, alborotados
por el terrible suceso,
cercaron al niño airados,
preguntándole admirados:
-¿Por qué, por qué has hecho eso?...

Y él contestaba, agresivo,
con voz de aquellas que llegan
de un alma justa a lo vivo:
-«¡Porque sí; porque le pegan
sin hacer ningún motivo!»

III

Hoy, que con los hombres voy,
viendo a Jesús padecer,
interrogándome estoy:
¿Somos los hombres de hoy
aquellos niños de ayer?

4. E L EMBARGO

Es un poema de profundo sentido humano, expresión admirable del dolor y del amor familiar, fiel hasta después de la muerte y vivo y ardiente cuando brota de un alma limpia y grandiosa

Señol jueves, pasi usté más alanti
y que entrin tos ésos.
No le dé a usté ansia,
no le dé a usté mieo...
Si venís antiayel a afligila,
sos tumbo a la puerta. ¡Pero ya s'ha muerto!
Embargal, embargal los avíos,
que aquí no hay dinero:
lo he gastao en comías pa ella
y en boticas que no le sirvieron;

y eso que me quea,
 porque no me dio tiempo a vendello,
 ya me está sobrando,
 ya me está jediendo.
 Embargal esi sacho de pico,
 y esas jocis clavás en el techo,
 y esa segureja
 y ese cacho e liendro...
 ¡Jerramientas, que no quedí ni una!
 ¿Ya pa qué las quiero?
 Si tuvía que ganalo pa ella,
 ¡cualisquiá me quitaba a mí eso!
 Pero ya no quío vel esi sacho,
 ni esas jocis clavás en el techo,
 ni esa segureja
 ni ese cacho e liendro...
 ¡Pero a vel, señol jues: cuidiaíto
 si alguno de esos
 es osao de tocali a esa cama
 ondi ella s'ha muerto:
 la camita ondi yo la he querío
 cuando dambos estábamos güenos;
 la camita ondi yo la he cuidiau,
 la camita ondi estuvo su cuerpo
 cuatro mesis vivo
 y una noche muerto!...
 Señol jues: que nenguno sea osao
 de tocali a esa cama ni un pelo,
 porque aquí lo jinco
 delanti usté mesmo.
 Lleváisoslo todu,
 todu, menos eso,
 que esas mantas tienin
 suol de su cuerpo...
 ¡y me güelin, me güelin a ella
 ca ves que las güelo!...

4. EL CRISTO DE VELAZQUEZ

Bellísimo y sereno reclamo sobre el crucifijo pintado por Velásquez, que transfunde al poeta su sorpresa admirativa y traslada a la rima y al ritmo la sorpresa que produce el arte, sobre todo el arte religioso.

Lo amaba, lo amaba!
¡No fue sólo milagro del genio!
Lo intuyó cuando estaba dormido,
porque sólo en las sombras del sueño
se nos dan las sublimes visiones,
se nos dan los divinos conceptos,
la luz de lo grande,
la miel de lo bello...
¡Lo amaba, lo amaba!
¡Nacióle en el pecho!
No se puede soñar sin amores,
no se puede crear sin su fuego,
no se puede sentir sin sus dardos,
no se puede vibrar sin sus ecos,
volar sin sus alas,

vivir sin su aliento...
El sublime vidente dormía
del amor y del arte los sueños
-¡los sueños divinos
que duermen los genios!
¡Los que ven llamaradas de gloria
por hermosos resquicios de cielo!
Y el amor, el imán de las almas
le acercó la visión del Cordero,
la visión del dulcísimo Mártir
clavado en el leño,
con su frente de Dios dolorida,
con sus ojos de Dios entreabiertos,
con sus labios de Dios amargados,
con su boca de Dios sin aliento....

*¡muerto por los hombres!,
¡por amarlos muerto!
Y el artista lo vio como era,
los sintió Dios y Mártir a un tiempo,
lo amó con entrañas
cargadas de fuego,
y en la santa visión empapado,
con divinos arrobos angélicos,
con magnéticos éxtasis líricos,
con sabrosos deliquios ascéticos,
con el ascua del fuego dramático,
con la fiebre de artísticos vértigos,
la memoria tornando a los hombres
ingratos y ciegos
débiles o locos,
ruines o perversos,
invocó a la Divina Belleza
donde beben bellezas los genios,
los justos, los santos,
los limpios, los buenos...
Y al conjuro bajaron los ángeles,
y a artista inspirado asistieron,
su paleta cargaron de sombras
y luces del cielo,
alzaron el trípode,
tendieron el lienzo,
y arrancándose plumas de raso
de las alas, pinceles le hicieron.
Y el mago del arte,
el sublime elegido, entreabiendo*

*los extáticos ojos cargados
de penumbras del místico ensueño,
tomó los pinceles,
somniañubulo, trémulo...
De rodillas cayeron los ángeles
y en el aire solemnes cayeron
todas las tristezas,
todos los silencios...
¡Y el genio del arte
se posó sobre el borde del lienzo!
Con fiebre en la frente,
con fuego en el pecho,
con miradas de Dios en los ojos
y en la mente arrebatos de genio
el artista empapaba de sombras
y de luces de sombras el lienzo...
No eran tintas con copias inertes,
eran vivos dolientes tormentos,
eran sangre caliente de Mártir,
eran huellas de crimen de réprobos,
eran voces justicia clamando,
y suspiros clemencia pidiendo...
¡Era el drama del mundo deicida
y el grito del cielo!...
.....
¡Y el sueño del hombre
quedó sobre el lienzo!
¡Lo amaba, lo amaba!:
¡el amor es un ala del genio!*